

5ª edición

Cuentos

禪

para que pien-

zen



Introducción y selección de:

NORBERTO TUCCI



Editorial ELA

Andrés Mellado, 42

Tel 91 5434781

28015 Madrid

www.libreriaargentina.com

悅

禪



悅

Indice

Introducción al zen	7
Los orígenes del zen	8
El método del zen	9
El zen en el Japón	12
Sobre el Satori o la iluminación	14
Las historias zen como vehículo	16
Cuentos para que pien-zen	23

禪



悅

禪



悅

Introducción al zen

El término zen se deriva de la pronunciación japonesa de la palabra Tch'an, de origen chino, que a su vez es una transcripción fonética del término indio-sánscrito dhyana, que significa meditación.

Su significado es exactamente el contrario al que normalmente se atribuye en occidente a la palabra meditar.

En occidente, meditar sobre algo, suele entenderse como pensar mucho sobre algo, darle muchas vueltas a las cosas o aplicar con profunda atención el pensamiento a algo; sin embargo el significado de estas palabras dhyana, Tch'an, Chan, o zen, para Oriente es todo lo contrario; se trata de no pensar sobre algo en concreto, de no pensar en nada en especial, es más una experiencia íntima de recogimiento sobre sí mismo, donde se observa el fluir del pensamiento, se observa desde fuera y se trata de no intervenir en el acontecimiento del proceso mental, en todo caso solo se observa como se produce.

La meditación tiene la capacidad de reunir el cuerpo con el espíritu, hace que el individuo se encuentre con su verdadero y más íntimo yo, que se encuentra más allá de las personalidades adoptadas por su ego.

En la meditación se trasciende al ego, para ir a reencontrarse con el yo primigenio, el que es anterior a todas las adaptaciones del individuo al medio, que conforman la personalidad.

禪



悅

禪

De esta forma, practicando la meditación, se logra un descanso mental, emocional y físico, al reducirse las tensiones mentales, emocionales y físicas, se pacifica el espíritu y se favorece el auto-descubrimiento de uno mismo.

Los orígenes del zen

El zen penetra en China, desde la India introducido por el monje Bodhidharma, en el siglo V d. de C., siendo en sus inicios, antes de adaptarse al entorno de China y de Japón, una de las escuelas del Budismo Mahayana o el Gran vehículo.

En el budismo básicamente conviven dos elementos fundamentales:

El Satori, o la iluminación.

Las enseñanzas de Buda.

A partir de estos dos elementos se fueron desarrollando y diferenciando multitud de sectas y escuelas, que hacían más hincapié en uno u otro elemento.

El zen, se distanció del propio budismo pues se centró en el hecho de la transmisión del Satori, como el auténtico núcleo de las enseñanzas budistas, olvidando más el estudio de los textos escritos.

Con el tiempo se convirtió en una mezcla de diferentes filosofías y culturas, aparece como una fusión entre las creencias del Budismo Mahayana" y el Taoísmo, refleja el misticismo de la India, el amor de la naturalidad y espontaneidad del Taoísmo y también el pragmatismo de



悅

Confucio, destacando como una de sus partes fundamentales la práctica de la meditación zen, el llamado za-zen.

El zen por lo tanto, sigue al budismo en su esencia, ya que su objetivo es lograr la iluminación, la experiencia conocida como el satori. Esta experiencia de la iluminación es común a casi todas las escuelas de filosofía orientales, pero el Zen es la única filosofía, que se concentra exclusivamente en ella y lo demás poco o nada le interesa.

Alcanzar el Satori es alcanzar la Verdad, lo Absoluto, la Iluminación.

El método del zen

El zen, no es pues una religión, se trata más bien de un hábito sano para la realización del ser humano, basado en conceptos filosóficos y prácticos, más que en conceptos religiosos.

Es un espíritu aplicable a todas las religiones y creencias, no se preocupa en hacer ninguna abstracción, ni conceptualización, no tiene ninguna doctrina o filosofía especial, ningún credo, ni un dogma formal. El Zen es más una experiencia personal, que algo que pueda ser explicado con palabras e ideas. Su entendimiento sólo se logra a través de la experiencia individual.

Más que para ninguna otra escuela de filosofía oriental, para el zen las palabras no pueden expresar la verdad última, este convencimiento, puede haber sido heredado del Taoísmo, que ya

禪



悅

Puntos de vista

禪

Durante la época de las guerras, era frecuente que los ejércitos tomaran y destruyeran las ciudades, arrasando todo a su paso. En una aldea cercana al frente, todos sus habitantes huyeron al conocer la noticia de que un general, famoso por su furia y su crueldad se acercaba a la misma. Huyeron todos menos un viejo maestro zen, que vivía un poco alejado de la aldea.

Cuando el general llegó a la aldea y sus exploradores le comunicaron que todos sus habitantes habían huido a excepción del viejo maestro zen, el general quiso conocerlo.

Al ser llevado a su presencia, el maestro no mostró ningún tipo de miedo, ni de sumisión, ante el general. Esto descompuso al general y lo llenó de furia, por lo que dijo:

“Usted parece tonto”

Y desenvainando su espada agregó:

“No se da usted cuenta de que está ante la presencia de un hombre que lo puede matar de un golpe, en un abrir y cerrar de ojos”

A lo que el viejo maestro, permaneciendo tranquilo y sereno respondió:

“Y usted no se da cuenta de que está ante la presencia de un hombre, que puede ser muerto de un golpe, en un abrir y cerrar de ojos”



悅



La impermanencia de las cosas

Cierto día, el maestro zen, Nien Tse, pasaba por delante del palacio del emperador del reino. Se acercó a sus puertas y quiso penetrar al palacio. Era un personaje conocido y al reconocerlo, ninguno de los guardas que se encontraban haciendo la guardia en la puerta se atrevieron a detenerlo, por lo que el maestro penetró hasta la sala de audiencia donde se encontraba con actitud solemne el emperador. Entonces el emperador también lo reconoció y le dijo:

“¿Qué te trae por aquí Nien Tse?”

A lo que el maestro respondió:

“Nada especial, pasaba por aquí y he decidido buscar un lugar para dormir en esta posada”

El emperador quedó sorprendido con la respuesta, pero conociendo al maestro, en tono divertido, respondió:

“Pero, esto no es una posada; es el palacio del gobernador, es mi palacio”

El maestro dijo:

“¿Os puedo preguntar a quien perteneció antes este palacio?”

El emperador respondió:

“Perteneció a mi padre y al morir él, pasó a ser mío”

El maestro preguntó:

“¿Y antes de ser de tu padre, a quien perteneció?”

El emperador dijo:

“Al padre de mi padre, mi abuelo y al morir él, pasó a mi padre”

El maestro:

禪



悅

禪

“Entonces, si esto no es una posada, ¿como llamarías tu a un lugar en el cual las personas viven un corto periodo de tiempo y luego parten?, ¿No es eso acaso una posada?”

El emperador finalmente dio cobijo al maestro en su palacio y lo convirtió en su consejero permanente.

Apenas dos palabras

Existía un monasterio Soto Zen, que era famoso por lo estricto de sus prácticas. De acuerdo al voto de silencio, que era seguido rigurosamente, a nadie le era permitido hablar. Solo había una excepción, cada diez años los monjes podían argumentar dos palabras.



Un joven monje tras cumplir sus primeros diez años, fue recibido por el maestro y este le dijo:

“Han pasado ya diez años desde tu ingreso y tienes derecho a pronunciar dos palabras, ¿Cuáles son las palabras que quieres decir?”

A lo que el novicio respondió:

“Cama dura”

Y el maestro dijo:

“Entiendo...”

Transcurridos otros diez años, de nuevo el monje acudió a la sala del maestro. Entonces el maestro nuevamente le permitió articular dos palabras y le dijo:

悅

“¿Cuáles son las palabras que quieres decir?”

A lo que el novicio respondió:

“Comida mala”

Y el maestro dijo:

“Entiendo...”

Pasaron otros diez años y nuevamente el monje fue llamado a la presencia del maestro y entonces se le permitieron decir otras dos palabras. El maestro le dijo:

“¿Cuáles son las palabras que quieres decir?”

A lo que el novicio respondió:

“Yo desisto”

Y el maestro dijo:

“Lo estaba esperando, desde que has llegado al monasterio, todo lo que has hecho, ha sido protestar”

禪



夫

悅